

Instructores alemanes en la Armada española. La creación de la comisión Rüggeberg, 1939-1940

**German Instructors in the Spanish Navy.
The Creation of the Rüggeberg Commission (1939-1940)**

Íñigo Gómez García
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
bussa_ibram@hotmail.com

Resumen: En este artículo se aborda la gestación de la llamada comisión Rüggeberg, el conjunto de asesores militares de la Marina alemana que instruyeron al personal de la Armada sublevada entre 1939 y 1940. La falta de personal capacitado llevó a los militares franquistas a pedir al régimen alemán instructores que formasen a sus futuros oficiales navales. Siguiendo la tradición europea de enviar asesores a instruir fuerzas armadas extranjeras, la Marina de guerra alemana aceptó dicha petición. Usando material de archivo inédito sito en el Archivo Federal Militar alemán se expone cómo se negoció la creación de esta comisión entre las autoridades navales alemanas y españolas, cómo se organizó la expedición alemana y otros eventos relacionados, como la visita del capitán de corbeta Camilo Carrero Blanco a las instalaciones educativas de la Marina de guerra alemana. Se atenderá a las negociaciones para la creación de esta comisión, a los problemas organizativos que surgieron, así como a las diferentes visiones existentes dentro de la Armada española acerca de la colaboración entre estos dos países. También se pondrá énfasis en las estratagemas que la Marina alemana usó para camuflar el envío de militares al extranjero, por estar este tipo de acciones –asesorar a las fuerzas armadas de otros países– prohibido por el Tratado de Versalles. Igualmente se tratará la función ideológico-propagandística de esta comisión, que intentó influir en la visión de los oficiales navales españoles. Por tanto, es el objetivo de este trabajo mostrar una faceta desconocida de la ayuda recibida por las fuerzas armadas sublevadas de manos de la Marina de

guerra alemana, la cual no terminó con el fin de este conflicto, sino que continuó hasta 1940, reflejando así como la relación entre estos dos países fue más rica y compleja de lo que se ha expuesto hasta ahora y cómo los esfuerzos alemanes fueron relevantes para el desarrollo de las fuerzas navales hispanas contemporáneas.

Palabras clave: Historia naval, Guerra Civil española, Cooperación militar, Relaciones hispano-alemanas, Marina de guerra alemana, Comisión Rüggeberg.

Abstract: This article deals with the gestation of the so-called Rüggeberg commission, a group of German Navy military advisors that instructed the personnel of the insurgent Francoist Navy between 1939 and 1940. The lack of trained personnel led Franco's military to ask the German regime for instructors to train their future naval officers. Following the European tradition of sending advisors to train foreign armed forces, the German Navy agreed to this request. Using unpublished archival material located in the German Federal Military Archive, it will be shown how the creation of this commission was negotiated between the German and Spanish naval authorities, how the German expedition was organized and other related events, such as the visit of Lieutenant Commander Camilo Carrero Blanco to the educational facilities of the German Navy. The negotiations prior to the creation of this commission, the organizational problems that arose, as well as the different existing visions within the Spanish Navy regarding the collaboration between the two countries will be discussed. Emphasis will also be placed on the stratagems used by the German Navy to camouflage the sending of military personnel abroad, since this type of action - advising other countries' armed forces - was forbidden after the Treaty of Versailles. The ideological-propagandistic function of this commission, which tried to influence the perception of the Spanish naval officers, will also be discussed. Therefore, it is the aim of this work to show an unknown aspect of the aid received by the Francoist armed forces from the German Navy, which continued after the end of the conflict until 1940, thus reflecting how the relationship between these two countries was richer and more complex than what has been exposed so far, and how the German efforts were relevant for the development of the contemporary Spanish naval forces.

Keywords: Naval History, Spanish Civil War, Military Cooperation, German Navy, Rüggeberg Commission.

Para citar este artículo: Íñigo GÓMEZ GARCÍA: “Instructores alemanes en la Armada española. La creación de la comisión Rüggeberg, 1939-1940”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 20 (2021), pp. 172-196.

Recibido 24/08/2020

Aceptado 18/06/2019

Instructores alemanes en la Armada española. La creación de la comisión Rüggeberg, 1939-1940*

Íñigo Gómez García

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

bussa_ibram@hotmail.com

El 17 de julio de 1936 comenzó en el Marruecos español el golpe de estado que devino en la Guerra Civil española. Como es bien sabido, desde los primeros compases del conflicto bélico las fuerzas rebeldes recibieron la ayuda técnica, material y militar de los gobiernos italiano y alemán. En el caso alemán la colaboración con los sublevados comenzó la noche del 25 al 26 de julio, cuando de forma improvisada Adolf Hitler tomó la decisión de enviar material bélico y personal en ayuda del general Franco.¹ La bibliografía acerca de la ayuda alemana es extensa, centrándose la mayor parte de ella en las relaciones económicas² y, especialmente, en la archiconocida Legión Cóndor.³ Es posible que la atención puesta por los investigadores en temas como la Legión Cóndor y el bombardeo de Guernica hayan eclipsado otras facetas de la intervención alemana en la guerra civil española. Puede que estas facetas sean más desconocidas debido a que su impacto en el desarrollo del conflicto fue menor, pero no deberían dejarse de lado pues ayudan a comprender mejor la complejidad de las relaciones hispano-alemanas en este periodo y los intentos de encuadrar al régimen franquista dentro del Nuevo Orden que se planeaba en Berlín.

Dentro de las formas de colaboración germano-española durante este conflicto hay una que apenas ha sido tratada: la intervención de la Marina alemana. Su implicación en esta guerra incluyó numerosos aspectos: desde el transporte de la Legión Cóndor a suelo español hasta el hundimiento del submarino gubernamental *C-4*, pasando por la venta de material militar y colaboración en inteligencia, la Marina

* I would like to thank the Leunissen family for their generosity and hospitality, thanks to which I was able to enjoy an oasis of tranquility in these troubled times, giving me the opportunity to write this article. También me gustaría agradecer a los evaluadores sus acertadas sugerencias que han servido para mejorar este artículo.

¹ Una descripción detallada del proceso de la toma de esta decisión en Ángel VIÑAS: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2001.

² Son numerosas las publicaciones recientes, por ejemplo: Pierpaolo BARBIERI: *Hitler's Shadow Empire: Nazi economics and the Spanish Civil War*, Cambridge, Harvard University Press, 2015.

³ La lista de trabajos a este respecto es extensa y abarcarlos requeriría una monografía *per se*. Un ejemplo especialmente interesante por lo novedoso de su perspectiva, Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *La guerra como aventura: la Legión Cóndor en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014.

alemana estuvo involucrada desde un primer momento. Pese a ello, los trabajos académicos al respecto han sido limitados, tanto en número como en su profundidad y calidad.⁴

Si bien algunos de los eventos en los que la Marina alemana se vio involucrada han sido tratados por la historiografía –los ejemplos mencionados anteriormente o el ataque al *Deutschland* y el consiguiente bombardeo de Almería⁵–, otros aspectos han sido completamente ignorados. Uno de ellos, el objeto de estudio de este artículo, es la labor de adiestramiento que hombres de la Marina alemana llevaron a cabo en España al instruir a los cadetes de la Escuela Naval Militar de San Fernando, Cádiz, dependiente de la Armada sublevada. En este trabajo se pretende indagar en las negociaciones entre las marinas alemana y sublevada para mejorar la formación de los marinos de esta última, bien enviando oficiales a Alemania, bien recibiendo instructores alemanes en España por medio de la llamada comisión Rüggeberg.

Antecedentes: la instrucción de los ejércitos extra-europeos

Los avances tecnológico-bélicos alcanzados por los países europeos a partir del siglo XVII llevaron a varios países o territorios de la periferia a interesarse por la adquisición de un poder militar semejante. Uno de los ejemplos más conocidos es el de Japón, que durante el período conocido como Restauración Meiji europeizó sus fuerzas militares, alcanzando el estándar de otras potencias europeas.⁶ Estos procesos de europeización de las fuerzas armadas se han mantenido hasta hoy día con el envío de instructores a países cuyas fuerzas militares carecen de la capacidad organizativa, doctrinal y/o técnica para afrontar sus objetivos.⁷

⁴ Hasta ahora dos han sido los trabajos académicos que abordaban este tema: una tesis doctoral más centrada en explicar los principales eventos de la guerra civil que en atender a la perspectiva naval alemana, Stephen William TANNER: *German Naval Intervention in the Spanish Civil War as reflected by the German Records 1936-1939*, Tesis doctoral inédita, The American University, 1976, y una breve obra de divulgación, Raúl ARIAS RAMOS: *La Kriegsmarine en la Guerra Civil Española*, Valladolid, AF Editores, 2005, que, sin apenas contenido crítico, sobrevuela por varios de los eventos bien conocidos por la historiografía, sin indagar ni analizar cómo estos afectaron al conflicto ni aportar nueva información. Recientemente el autor de estas líneas ha defendido su tesis doctoral, con la que ha contribuido a esclarecer este aspecto: Íñigo GÓMEZ GARCÍA: *La Marina alemana y la España de Franco, 1936-1945*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco, 2020.

⁵ Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ: “«La intervención alemana: el bombardeo de Almería»” en Miguel Carlos GÓMEZ OLIVER y Octavio RUIZ-MANJÓN CABEZA (eds.): *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, Granada, Diputación de Granada, 1990, pp. 175-186.

⁶ Marius B. JANSEN: *The Making of Modern Japan*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2002, pp. 395-401 o, Collin D. JAUNDRILL: *Samurai to Soldier. Remaking Military Service in Nineteenth-Century Japan*, Ithaca, Cornell University Press, 2016.

⁷ David B. Ralston, en la obra seminal acerca de la instrucción de fuerzas armadas no europeas, nombra este proceso como «europeización de las fuerzas armadas», pues los modelos adquiridos eran aquellos diseñados por y para las circunstancias europeas y estadounidenses, no necesariamente los más adecuados para la geografía, economía, cultura y capacidades de las fuerzas autóctonas. David B. RALSTON: *Importing the*

Militares alemanes participaron en la europeización de otras fuerzas armadas, al igual que otros oficiales europeos, especialmente tras las victorias prusianas contra Austria en 1866 y, posteriormente, contra Francia en 1870-1871. Ambas victorias incrementaron el prestigio del ejército alemán, lo cual devino en expediciones militares para adiestrar a otras fuerzas armadas, siendo quizás la más importante –tanto por el número de implicados como por los efectos en las relaciones internacionales– la que lideró el general Otto Liman von Sanders en el Imperio Otomano.⁸

Otro escenario donde proliferaron los instructores alemanes fue Latinoamérica, especialmente Chile, cuyos militares pasaron a considerarse «los prusianos de América del Sur».⁹ La influencia germana en el ejército chileno no sólo se aplicó a la estructura y el sistema educativo-militar, sino también a elementos culturales y estéticos tales como los uniformes, influencia que impulsó un cambio radical en los modelos de fuerzas armadas latinoamericanas en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial.¹⁰ Uno de los militares alemanes que, durante el periodo de entreguerras, tuvo un papel decisivo en la formación de los ejércitos latinoamericanos fue Wilhelm Faupel, que ejerció de asesor militar en Argentina (1921-1926) y Perú (como Inspector General del Ejército entre 1926-1930), siendo posteriormente durante la Guerra Civil Española el primer embajador alemán en la zona sublevada.¹¹

Un ejemplo coetáneo a la Guerra Civil Española es el de la misión militar alemana en China, que entre 1927 y 1938 contó con cerca de 100 militares alemanes como consejeros e instructores de las fuerzas armadas de Chiang Kai Chek.¹² A lo largo de esos once años, los oficiales alemanes en China instruyeron a las tropas de la

European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions in the Extra-European World, 1600-1914, Chicago, University of Chicago Press, 1990, p. X. Se puede tomar como ejemplo de europeización contemporáneo la misión militar española en Irak, adiestrando a personal de las fuerzas armadas iraquíes como parte de la operación *Inherent Resolve*, liderada por los EE.UU.

⁸ Gerhard GRÜSSHABER: *The 'German Spirit' in the Ottoman and Turkish Army, 1908-1938. A History of Military Knowledge Transfer*, Oldenburg, De Gruyter, 2018. Esta misión influyó considerablemente en el posicionamiento del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, así como en su estrategia durante el conflicto.

⁹ Feren FISCHER: «La expansión (1885-1918) del modelo militar alemán y su pervivencia (1919-1933) en América Latina», *CESLA*, 11 (2008), pp. 135-160.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 139, 146 Este efecto tuvo también consecuencias económicas, ya que, tanto en los casos latinoamericanos como en el chino, la industria militar alemana trató de exportar sus productos allí donde hubiese asesores militares germanos. Christian M. LEITZ: «Arms exports from the Third Reich, 1933-1939: the example of Krupp», *Economic History Review*, 51:1 (1998), pp. 133-154. Un ejemplo de la Marina alemana es el del asesor naval para la Marina finlandesa, Karl Bartenbach, que guió a las autoridades finesas en la compra de material naval alemán esquivando las cláusulas del Tratado de Versalles. Donald STOKER: *The History and Evolution of Foreign Military Advising and Assistance, 1815-2007*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 3.

¹¹ George Pope ATKINS, Larry V. THOMSON: «German military influence in Argentina, 1921-1940», *Journal of Latin American Studies*, 4:2 (1972), pp. 257-274.

¹² Para la misión militar alemana en China: Robyn L. RODRIGUEZ: *Journey to the East: The German Military Mission in China, 1927-1938*, Tesis doctoral inédita, Ohio State University, 2011.

República China, ayudaron en la creación de los planes estratégicos para defender al país de la amenaza japonesa y sirvieron como enlace entre las autoridades chinas y la industria armamentística alemana. Alguno de ellos llegó incluso a combatir y fallecer en la guerra sino-japonesa que comenzó en 1937.¹³

Es importante señalar que fruto del Tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, todas las misiones de entrenamiento de fuerzas militares extranjeras realizadas por las fuerzas armadas alemanas quedaron prohibidas. Según el artículo 179 del tratado, Alemania no podía participar ni enviar ningún tipo de misión militar, naval o aérea a otro país, además debía evitar que ciudadanos alemanes se enrolasen en fuerzas armadas no alemanas o participasen como asesores militares.¹⁴ Según este artículo, el envío de, por ejemplo, la misión militar a China y de los militares alemanes que participaron en la guerra civil española –ya fuera como parte de la Legión Cóndor o como parte de la Marina alemana– fue ilegal.¹⁵ Siendo concedores de dicha situación, los hombres que formaron parte de la misión a China renunciaron a cualquier relación con el ejército alemán, lo cual, como se verá, no ocurrió con los militares alemanes en España, que viajaron a este país por iniciativa del gobierno germano.¹⁶

El caso de la Marina sublevada¹⁷

Las fuerzas armadas españolas, aunque desfasadas en cuanto al nivel técnico y doctrinal en comparación con otras fuerzas europeas, no habían contado con misiones militares extranjeras como las ya comentadas.¹⁸ Esto cambió con el golpe de estado de 1936. Durante la guerra civil, la mayor parte de la flota quedó en manos gubernamentales, limitando las capacidades de la Marina sublevada durante el

¹³ El general Alexander von Falkenhausen, que dirigió la misión militar alemana en China entre 1934 y 1937, contó a 8 de sus hombres como caídos en combate durante su servicio en China. *Ibidem*, p. 273.

¹⁴ <https://avalon.law.yale.edu/imt/partv.asp> (consultado por última vez el 17-08-2020). Los países aliados, por su parte, se comprometieron a no emplear a ningún ciudadano alemán como asesor o instructor de sus fuerzas armadas, siendo la única excepción la Legión Extranjera francesa.

¹⁵ Algunos países latinoamericanos justificaron aceptar a los militares alemanes argumentando que ellos no habían firmado el Tratado de Versalles y, por tanto y según el Derecho Internacional, no estaban obligados a cumplir sus preceptos. Feren RISCHE: op.cit., p. 158, George Pope ATKINS, Larry V. THOMSON: op.cit., p. 264. Alemania, empero, como firmante del tratado sí debía cumplimentarlo.

¹⁶ Sin embargo, como muestra el trabajo de Robyn L. Rodriguez, esas relaciones entre los militares alemanes en China y sus antiguos camaradas en Alemania se mantuvieron, creando tensiones entre el Ministerio alemán de Relaciones Exteriores y las fuerzas armadas. Robyn L. RODRIGUEZ: op.cit., p. 19 y ss.

¹⁷ Para facilitar la lectura y no complicarla con terminología en alemán, se ha decidido traducir los rangos de los militares germanos tomando como base las escalas que usa la OTAN. Si bien la OTAN es una organización anacrónica en el marco cronológico que abarca este artículo, este trabajo no pretende analizar ni comparar las divergencias e igualdades que los rangos de diferentes países pudieron tener.

¹⁸ José Vicente HERRERO PÉREZ: *The Spanish Military and Warfare from 1899 to the Civil War. The Uncertain Path to Victory*, s.l., Palgrave MacMillan, 2017.

conflicto.¹⁹ Para paliarlas, tanto la Marina italiana como la alemana colaboraron con la venta de material y buques. Ejemplo de ello fueron los submarinos *General Mola* y *General Sanjurjo*, en origen italianos.²⁰ La Marina alemana, por su parte, vendió cañones, municiones, minas y otros suministros militares.²¹

Las limitaciones de la Marina sublevada también se aplicaban a la calidad de sus recursos humanos, pues faltaban oficiales, especialistas e incluso marinería. La escasez de oficiales probablemente se debió a que la mayoría de los que eran afines a la causa sublevada, ignorantes del golpe de estado que prepararon sus colegas del Ejército de Tierra, fueron capturados por las tripulaciones de los buques que comandaban, o simplemente quedaron en el área republicana una vez que España quedó dividida en dos zonas. Si bien varios oficiales de la Armada se evadieron a la zona sublevada, la mayoría quedó en la republicana, muchos de ellos siendo ejecutados durante los asaltos a los barcos prisión del puerto de Cartagena.²²

Estas condiciones repercutieron en el número de oficiales disponibles para la Armada sublevada, que pese a contar con el refuerzo de numerosos oficiales retirados o jubilados –especialmente útiles para tareas secundarias o no relacionadas con el combate como el control de puertos– se encontraba falta de personal. Los hermanos Moreno de Alborán y Reyna señalan cómo, al comenzar la guerra civil, varios buques de la Armada sublevada se encontraron faltos de marinería fiable.²³ Además, la represión y el alistamiento de varios barcos civiles para tareas militares –dragaminas, guerra de corso, vigilancia portuaria– redujo aún más el número de marineros experimentados de la Armada sublevada, los cuales se diluyeron entre la masa de nuevos reclutas. Para suplir las bajas y las carencias se acudió al alistamiento de personal civil que nunca antes había tenido contacto con máquinas de guerra, y en ocasiones ni siquiera con el mar.

¹⁹ Son pocas las obras que han abordado el escenario de la guerra civil en el mar, siendo la más sobresaliente Michael ALPERT: *La guerra civil en el mar*, Barcelona, Crítica, 2008.

²⁰ José Luis ALCOFAR NASSAES: *La marina italiana en la guerra de España*, Barcelona, Editorial Euros, 1975. Al mismo tiempo, la Marina italiana envió una misión para mejorar la coordinación con las fuerzas sublevadas, el transporte de suministros y las comunicaciones entre ambas partes. Fabio DE NINNO: «Fascist Naval Missions: Ideology, Commerce, and Strategy in Mussolini's Navy, 1933-1940», en Donald STOKER, Michael T. MCMASTER: *Naval Advising and Assistance. History, Challenges, and Analysis*, Solihull, Helion & Company Limited, 2017, pp. 175-200. Quiero agradecer a Fabio De Ninno por hacerme accesible esta información.

²¹ El listado en el Archivo Militar Federal alemán [*Bundesarchiv-Militärarchiv*, en adelante BA-MA], en Friburgo de Brisgovia, RM 20/1259, pp. 102-105. La única publicación al respecto, Lucas MOLINA FRANCO: *El legado de Sigfrido: la ayuda militar alemana al ejército y la marina nacional en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Valladolid, AF, 2005, especialmente, pp. 172-209.

²² En el bando sublevado también se ejecutó a numerosos marinos que permanecieron fieles a la República: 22 oficiales y 146 hombres de los cuerpos auxiliares, maestros, cabos y marinería, la mayoría en Ferrol. Michael ALPERT: op.cit, p. 71.

²³ Fernando MORENO DE ALBORÁN Y REYNA y Salvador MORENO DE ALBORÁN Y REYNA: *La guerra silenciosa y silenciada*, Madrid, Fernando Moreno de Alborán, 1997-1998, tomo 1, pp. 135-343.

Debido a las carencias de personal y al desconocimiento que el mismo tenía de las complejidades técnicas propias de un barco de guerra, resulta lógico que las autoridades de la Armada sublevada pidiesen ayuda a los países que estaban colaborando con su causa. Desde las fuerzas alemanas desplegadas en la España golpista también se apreciaron las limitaciones de su Armada, pasando reporte a las autoridades superiores. El 27 de octubre de 1936, desde Ferrol, el comandante del crucero *Köln* consideraba «esencial el despliegue de especialistas militares alemanes, ya que los españoles no t[enían] suficiente experiencia».²⁴ Sin embargo, esta no fue la primera vez que se comentó la posibilidad de enviar asesores navales a las fuerzas sublevadas. El 2 de septiembre de ese año el Cuartel General de la Marina [*Oberkommando der Marine*, en adelante OKM] informó de una reunión entre el teniente coronel Warlimont y Franco.²⁵ El primero, en representación de las fuerzas armadas alemanas, se entrevistó con el general español para tratar el asesoramiento militar, así como las propuestas de apoyo del ejército alemán y la cooperación a tres bandas con las fuerzas armadas italianas. Las negociaciones para el envío de instructores de la Marina alemana, empero, se retrasaron hasta 1938.²⁶

Las primeras negociaciones

El 30 de abril de 1938, el capitán de corbeta Kurt Meyer-Döhner, agregado naval alemán en Salamanca, informó al OKM de una reunión que mantuvo con el jefe del Estado Mayor de la Armada sublevada, el contraalmirante Salvador Moreno Fernández.²⁷ El contraalmirante pidió a Meyer-Döhner que la Marina alemana enviase un grupo de oficiales a España para realizar tareas de instrucción, siendo esta petición un deseo expreso de Franco, según Salvador Moreno. En este informe se expone que el almirante Cervera, al mando de la Armada sublevada, no estaba de acuerdo con requerir la presencia de oficiales extranjeros que instruyesen a los guardamarinas españoles, a lo cual Meyer-Döhner añadió el comentario de que era Moreno y no Cervera el hombre más afín a los intereses alemanes, siendo este «el oficial más germanófilo [*deutschfreundliche*] de la Armada española», pues «reconoc[ía] plenamente las características especiales del pueblo alemán para el sentimiento y el

²⁴ BA-MA, RM 134/66, p. 2, entrada del 27 de octubre de 1936. El crucero *Köln* se encontraba evacuando a ciudadanos alemanes radicados por entonces en España, a la vez que vigilaba que los mercantes con material militar para el ejército sublevado llegasen a sus puertos de destino.

²⁵ BA-MA, RM 20/1252, p. 98 El teniente coronel Warlimont sirvió entre agosto y noviembre de 1936 como delegado plenipotenciario del Cuartel General del Alto Mando del Ejército [*Oberkommando des Heeres*].

²⁶ Hubo contactos para que oficiales italianos realizasen una labor similar, aunque no llegaron a puerto, a pesar de que la misión naval italiana consiguió que, generalmente, los oficiales navales franquistas tuviesen una buena disposición hacia la Marina italiana. Fabio DE NINNO: op.cit., pp. 198-199.

²⁷ BA-MA, RM 20/1472, pp. 49-50.

pensamiento militar». ²⁸ Asimismo, resulta interesante comprobar cómo Meyer-Döhner señala que Salvador Moreno no tenía grandes esperanzas en la influencia italiana, pues según el contraalmirante tanto los pueblos italiano como español compartían características y, por tanto, no podían aportarse mucho el uno al otro.

Volviendo al caso de los instructores navales, Meyer-Döhner puso por escrito la conversación que mantuvo con Moreno acerca de la visión de este último sobre cómo debería ser el grupo de instructores alemanes que visitase España. La idea del contraalmirante se basaba en acoger a un grupo no muy grande de oficiales, pues consideraba que habría una fuerte resistencia pasiva por parte de sus homólogos españoles, ya que el orgullo les llevaría a no aceptar los consejos alemanes. El grupo debería contar con dos tenientes de navío con antigüedad o jóvenes capitanes de corbeta, de los cuales uno debería ser especialista en artillería naval y el otro en torpedos, y si fuese posible ambos deberían ser profesores de dichas materias. Al considerar que el curso lo formarían unos 120 alumnos, Moreno vio la necesidad de que 12 suboficiales acompañasen a esos dos oficiales alemanes. De este modo podrían influir en el desarrollo del curso académico y en la instrucción de los guardiamarinas. Según este plan, el grupo de instructores debería estar listo para el curso 1939-1940 –el cual se iniciaría en septiembre de 1939–, por lo que los instructores alemanes debían arribar a España durante el verano de 1939.

Ante el plan propuesto por el contraalmirante, Meyer-Döhner opinó que se debía llevar a cabo dicho programa, pues este incrementaría la influencia alemana en el país, invirtiendo tan solo una pequeña parte de los limitados recursos humanos de la Marina alemana. A los apuntes de Salvador Moreno el agregado naval añadió que los oficiales a enviar deberían, en la medida de lo posible, hablar español y tener un perfil adecuado para ejercer como instructores. Los suboficiales, asimismo, deberían obtenerse de la plantilla de cadetes navales o de las escuelas de suboficiales, priorizando a aquellos que fuesen especialistas en artillería y torpedos e insistiendo en que al menos uno o dos de ellos fuesen profesores de educación física. De este modo, el 1 de mayo de 1938 un telegrama enviado por el embajador alemán ante las autoridades sublevadas confirmaba la petición expresada anteriormente por Meyer-Döhner. ²⁹ La única pero importante diferencia entre esta petición, ya por escrito, y la anterior –de carácter verbal–, es que en esta se añadía el interés por contar también con especialistas en el arma submarina.

Resulta interesante resaltar las disciplinas que los instructores alemanes impartirían en España. En ningún caso se requisó instructores para educar a los guardiamarinas en disciplinas puramente militares, como la táctica o la logística. Las

²⁸ [...] *die bsonderen [sic] Charakter eingeschaften des deutsches [sic] Volkes für militärischen Fühlen und Denken.*

²⁹ BA-MA, RM 20/1472, p. 48.

áreas de conocimiento de estos hombres se circunscribían a materias técnicas como la artillería y los torpedos. El estudio de Herrero Pérez sobre el Ejército de Tierra español señala que la educación militar de principios del siglo XX estaba centrada en las materias técnico-científicas y no tanto en las militares, siendo un método educativo libresco [*bookish*] en vez de práctico.³⁰ Si bien este modelo se iría modificando a lo largo de las primeras décadas del siglo, se pueden encontrar trazas de dicho sistema educativo en la formación de los oficiales republicanos durante la guerra civil. Desgraciadamente, no se ha realizado una investigación semejante a la recién citada cuyo objeto de estudio sea la Armada española. Sin embargo, vista la petición que los marinos alemanes hicieron a sus compañeros de armas germanos, bien podría ser que dicha afirmación sobre el Ejército de Tierra sea también aplicable a la Armada. También es posible que, debido a las limitaciones de personal y la necesidad de tener hombres en las zonas de combate, se pidiese a Alemania el envío de personal experto en materias que no podían ser impartidas por militares españoles, bien porque los oficiales capacitados para ello eran más necesarios en otros puestos, bien porque no se disponía de personal con dichos conocimientos, o porque dicho conocimiento correspondía a material anticuado.

Sin embargo, volviendo a la cadena de eventos que llevó a la creación de la comisión Rüggeberg, la primera respuesta por parte del departamento de recursos humanos del OKM llegó en forma de telegrama, negando la posibilidad de enviar oficiales a España para dicho cometido.³¹ Aparentemente, las limitaciones de personal de la Marina solo permitirían llevar a cabo esta petición de ayuda si se «tomaban medidas drásticas», ante lo cual se propuso tantear a oficiales en la reserva que cumpliesen las características descritas y que estuviesen dispuestos a participar en dicha misión. Todo ello llevó al OKM a enviar una respuesta más desarrollada a Meyer-Döhner: en el caso de los oficiales, como ya apuntó el departamento de recursos humanos, no se podía contar con liberar a oficiales en activo y por tanto se proponía la posibilidad de consultar con varios oficiales de la reserva que cumplieran con los criterios requeridos,³² y en el caso de los suboficiales, se creía que podían enviarse los 12 hombres requeridos, aunque con ciertas dificultades.

³⁰ José Vicente HERRERO PÉREZ: *op.cit.*, p. 329.

³¹ BA-MA, RM 20/1472, p. 45.

³² De hecho, en este mensaje se propusieron al capitán de corbeta en la reserva König, y a los alféreces de navío en la reserva Brutner y Ziemsen, presumiblemente por su conocimiento de la lengua española. Ninguno de ellos vuelve a ser mencionado en la documentación consultada.

La creación de la comisión Rüggeberg

El 29 de agosto de 1938 el OKM concretó su última propuesta.³³ Como jefe del destacamento de instrucción se decidió enviar al teniente de navío Rolf Rüggeberg, debido a sus conocimientos del país y del idioma.³⁴ Además de este oficial, el destacamento de entrenamiento contaría con varios suboficiales, los cuales tendrían que realizar una breve estancia en la Escuela Naval de Mürwik,³⁵ en la Escuela de Armamento de Infantería de Stralsund y en un buque escuela, para así adquirir las capacidades y conocimientos necesarios para desempeñar la labor educativa. Tras la breve estancia en estos centros formativos, que comenzaría el 1 de octubre, se les daría 14 días de vacaciones antes de ser enviados a España, lo cual el OKM calculaba que sucedería a mediados de diciembre. Uno de los detalles que el OKM quiso dejar bien claro es que estos militares no estarían subordinados a la Legión Cóndor, y por tanto dependerían en todo momento del agregado naval Meyer-Döhner, estando jerárquicamente bajo su mando. De hecho, y probablemente debido a que el OKM ya intuía cómo iba a finalizar la guerra civil, se señalaba la posibilidad de que este grupo de marinos fuese el germen de una misión naval en España que, pagada por la Armada española, se mantuviese en el país tras la retirada de la Legión Cóndor.

La respuesta a la petición del contraalmirante Moreno vino en forma de misiva enviada por Meyer-Döhner el 1 de septiembre de 1938.³⁶ En ella el agregado naval expuso que la petición española se había estudiado detalladamente, y que tras dicha deliberación, teniendo en cuenta las limitaciones de personal de la Marina alemana debido a su fuerte expansión,³⁷ proponían lo siguiente: como ya se ha señalado anteriormente, consideraban imposible enviar dos oficiales en activo, pero «para mostrar [...] la buena voluntad y al mismo tiempo el interés de la Marina de guerra alemana en la Armada española, esta[ban] listos para asignar a un oficial», apuntando

³³ BA-MA, RM 11/4, pp. 147-148.

³⁴ Rolf Rüggeberg nació en Barcelona en 1907, su ficha de servicio en http://www.ubootarchiv.de/ubootwiki/index.php/Rolf_R%C3%BCggeberg, (consultado el 17-08-2020). Se trata del hijo del capitán de corbeta en la reserva Friedrich Rüggeberg, que, durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como agente del servicio de inteligencia alemán en Barcelona. Anne ROSENBUSCH: *Neutrality in the balance. Spanish-German relations during the First World War, 1914-1918*, tesis doctoral inédita, Maynooth University, 2015, p. 207.

³⁵ La Marineschule Mürwik se encuentra en Flensburg-Mürwik, al norte de Alemania, casi en la frontera con Dinamarca. La escuela sustituyó a la Academia Imperial Naval –*Marineakademie*– en 1910, convirtiéndose, hasta hoy día, en la principal institución de instrucción y enseñanza de la Marina alemana. Casualmente, en esta ciudad fue donde Karl Dönitz, designado como Presidente del Reich –*Reichspräsident*– tras el suicidio de Adolf Hitler, estableció su gobierno hasta que tanto él como sus colaboradores fueron detenidos por las fuerzas aliadas el 23 de mayo de 1945.

³⁶ BA-MA, RM 20/1472, pp. 39-40.

³⁷ La Marina alemana estaba en proceso de expansión debido a los planes de construcción naval desarrollados por diferentes gobiernos alemanes desde la firma del Tratado de Versalles, cuyo culmen fue el Plan Z, aprobado en enero de 1939, que previó la construcción de 800 nuevas unidades entre 1939 y 1946.

hacia el teniente de navío Rüggeberg. La elección de este oficial se debió, según Meyer-Döhner, a que había nacido en 1907 en Barcelona, donde pasó su infancia, por lo que se le consideraba apto para la tarea, ya que hablaba español y conocía el país. El segundo punto de la propuesta señalaba que en compensación por el envío de un solo oficial, en vez de los dos que los españoles consideraban necesarios, las autoridades navales alemanas ofrecieron la posibilidad de que un oficial español que fuese a ser parte de la plantilla de profesores de la Escuela Naval viajase a Alemania, donde por un periodo de dos a tres meses estudiase el proceso de entrenamiento alemán. Por ello, pidieron a las autoridades españolas que les informasen de qué hombre podría ser un buen candidato para este viaje, y cuáles serían las materias y las instalaciones que visitaría el oficial en cuestión.

Respecto al protocolo a seguir cuando el personal alemán se encontrase en España, Meyer-Döhner señaló que mientras durase la guerra civil los instructores realizarían su trabajo de forma no oficial, sin llevar uniforme alguno, ni alemán, ni español, ni de la Legión Cóndor. Mientras tanto, a efectos organizativos, como ya se ha comentado anteriormente, serían considerados adjuntos a la oficina del agregado naval. Sin embargo, a pesar de que no llevarían los uniformes de la Legión Cóndor, mientras existiera los instructores navales recibirían su sueldo del presupuesto de dicha unidad expedicionaria. Solo en el caso de que la guerra terminase, se negociaría un acuerdo con las autoridades españolas para redefinir la situación de estos asesores. Pese a que los marinos germanos en España cobraron del presupuesto de la Legión Cóndor es probable que se buscara la independencia de este grupo respecto del resto de militares alemanes envueltos en la guerra, quizás por el temor a que quedasen subsumidos a los intereses de esta unidad militar.

Días después del envío de esta misiva, en una reunión entre el contraalmirante Moreno y Meyer-Döhner el español informó de que aceptaba los términos alemanes.³⁸ Siguiendo la propuesta de enviar a un oficial español a Alemania, Moreno propuso enviar a un oficial naval con conocimientos de arquitectura [*Marinearchitekt*] a la Escuela Naval de Flensburg, además del oficial español. Allí estudiaría las instalaciones alemanas, la disposición de edificios –aulas, salas de estar, baños, etc.–, pues la intención española era construir una nueva escuela naval. Meyer-Döhner le comunicó que «no había nada que se interpusiera a la solicitud»³⁹, pero no se ha encontrado documentación que muestre el viaje de dicho oficial arquitecto.

Por su parte, después de que Meyer-Döhner enviase la respuesta del OKM a las autoridades españolas, el 3 de septiembre se distribuyó en Alemania una orden a los cuarteles generales de las dos estaciones navales de la Marina germana –Kommando

³⁸ BA-MA, RM 20/1472, pp. 37-38.

³⁹ *Ibidem*, pp. 39-40

der Marinestation der Ostsee y Kommando der Marinestation der Nordsee⁴⁰–, así como a la Inspección de Formación de la Marina [*Inspektion des Bildungswesens der Marine*], referente a los asesores.⁴¹ En ella se informaba de que a sugerencia de la Armada española la Marina alemana iba a enviar a un oficial –el teniente de navío Rüggeberg– y a 12 suboficiales para instruir a militares españoles. Por tanto, se exigía a cada uno de los cuarteles generales la elección de 6 suboficiales para dicho cometido, de los cuales uno o dos debían de contar con entrenamiento en el manejo de minas y uno o dos ser especialistas en educación física. Los marinos debían presentarse el 1 de noviembre, un mes después que en la propuesta del OKM del 29 de agosto, en la Escuela Naval de Mürwik para obtener la capacitación que les habilitase como instructores, y a finales de diciembre partirían a España. Asimismo, se exponía que los instructores durante toda su estancia en el extranjero seguirían siendo soldados de la Marina alemana, y que por tanto serían tratados de acuerdo con las disposiciones de la Marina en lo que a soldada y ascensos se refería. Este precepto chocaba frontalmente con el ya mencionado artículo 179 del Tratado de Versalles, que prohibía las misiones militares alemanas en el extranjero. A diferencia de la misión militar alemana en China, que había terminado unos meses antes, los militares involucrados en la comisión Rüggeberg, así como los de la Legión Cóndor, nunca perdieron su vínculo oficial con las fuerzas armadas alemanas, pues seguían siendo parte de las mismas.⁴² La política de apaciguamiento llevada a cabo por Francia y Gran Bretaña a través del Comité de No Intervención permitió que el gobierno alemán ignorase una vez más el Tratado de Versalles.

En cualquier caso, el grupo de 12 suboficiales y el teniente de navío Rüggeberg no fueron los únicos marinos alemanes que fueron a España a instruir a militares españoles. En marzo de 1937, el OKM había enviado al alférez de navío Petzel a España, con la tarea de asesorar sobre cuestiones relacionadas con el uso de las armas que habían sido entregadas a los militares sublevados.⁴³ Petzel, especialista ingeniero, tenía además otra misión: realizar «pruebas de guerra» con dicho material militar, con el propósito de obtener la mayor cantidad posible de experiencias tácticas y, sobre todo, de resultados sobre el comportamiento de las armas. Se muestra así uno de los

⁴⁰ Cuartel General de la Estación Naval del Mar Báltico y del Mar del Norte, respectivamente.

⁴¹ BA-MA, RM 11/4, pp. 150-151.

⁴² En el caso de la misión a China, los militares alemanes nunca representaron oficialmente ni a las fuerzas armadas alemanas, ni al gobierno alemán, por ello, todos los participantes tenían que pasar a la reserva antes de aceptar su puesto como asesores. Eso no implicó que hubiese escándalos o tráfico de influencias. Robin L. RODRIGUEZ: op.cit., p. 19. En el caso de Argentina, los oficiales alemanes se naturalizaron como argentinos para eludir el artículo 179. George Pope ATKINS, Larry V. THOMSON: op.cit., p. 262.

⁴³ BA-MA, RM 20/1251, p. 24. Dos meses después se le ordenó evaluar los minadores de la clase *Júpiter* de la Armada española, pues hubo intenciones por parte de la Marina alemana de adquirir alguno de los que estaban en construcción. Pese a la evaluación positiva dada por el alférez de navío, Alemania no adquirió dichos buques.

componentes claves de la intervención alemana en España: la oportunidad generada por la sublevación militar para poner a prueba en escenarios de combate los últimos desarrollos tecnológicos de la industria bélica alemana. Para ello, el alférez de navío fue enviado a El Ferrol, a donde llegaba una parte importante de los envíos de material alemán. Al igual que la comisión Rüggeberg, Petzel quedó adscrito a la agregaduría naval, de modo que fue un subordinado de Meyer-Döhner, manteniendo su condición de oficial de la Marina alemana. Petzel, empero, nunca formó parte de la comisión de instructores navales y su función instructora quedó rápidamente de lado.

El viaje del capitán de corbeta Carrero Blanco

El 24 de septiembre la Armada sublevada respondió al plan para el envío de asesores del OKM recibido el 1 de ese mismo mes.⁴⁴ Los españoles se mostraron de acuerdo con la propuesta alemana en tanto al código de uniforme, paga, y la necesidad de renegociar el acuerdo al terminar la guerra civil. Como ya comentó el contraalmirante Moreno previamente, las autoridades españolas propusieron que los instructores permaneciesen en España durante un curso académico, con la posibilidad de llegar a un nuevo acuerdo tras la finalización de este. Asimismo, aceptaron la propuesta de que el teniente de navío Rüggeberg liderase la comisión, porque al haberse criado en España «conoc[ía] bien nuestra lengua y nuestros rasgos de carácter». En este documento también se propuso al capitán de corbeta Camilo Carrero Blanco para visitar las instalaciones alemanas, ya que se estaba evaluando la posibilidad de que dirigiese la Escuela Naval de San Fernando.⁴⁵

Tras estos acuerdos surge el baile de calendarios. Durante los siguientes meses la Armada española y la Marina alemana se comunicaron constantemente a través de Meyer-Döhner, intentando establecer las fechas en las que Camilo Carrero viajase a Alemania, y Rüggeberg y el resto de instructores a España. La primera propuesta se realizó a finales de septiembre, sugiriendo que Carrero llegase a Berlín para reunirse con Rüggeberg –que haría de cicerone– el 17 de octubre, comenzando las visitas oficiales a las instituciones de la Marina alemana dos días después.⁴⁶ Además de la Escuela Naval de Flensburg, el 12 de octubre se pidió permiso a las autoridades alemanas para que Carrero visitase también baterías antiaéreas, a lo que la Inspección de Formación de la Marina dio su visto bueno.⁴⁷ Sin embargo, la visita se tuvo que

⁴⁴ BA-MA, RM 20/1472, pp. 31-33 La respuesta española se envió al OKM un día después, tras haberse traducido.

⁴⁵ El 18 de agosto de 1939 el capitán de corbeta –hermano de Luis Carrero Blanco–, fue trasladado de su puesto en el Estado Mayor de la Armada para ser nombrado Jefe de Estudios de la Escuela Naval. *Boletín Oficial del Estado*, 19-08-1939, p. 789.

⁴⁶ BA-MA, RM 20/1472, p. 30.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 28.

retrasar por motivos desconocidos. En un mensaje a Meyer-Döhner el OKM propuso un nuevo calendario, esta vez detallando cada una de las visitas:⁴⁸ entre el 28 y el 30 de octubre Carrero se reuniría con personal del OKM en sus instalaciones de Berlín, para marchar el 31 a la Escuela Naval de Mürwick; entre el 1 y el 8 de noviembre el oficial español asistiría a las clases allí impartidas; entre el 9 y el 20 embarcaría en el buque escuela *Gorch Fock*, para posteriormente, del 21 al 27, visitar instalaciones antiaéreas en Swinemünde; a continuación, y hasta el 11 de diciembre, Carrero observaría las actividades de diversas unidades navales; por último, Carrero asistiría a los cursos impartidos en la Escuela de Torpedos de Mürwik del 12 al 18 de diciembre. Sin embargo, este plan también tuvo que cambiarse de nuevo, a causa de un accidente aéreo que obligó al avión de Carrero a realizar un aterrizaje de emergencia, dañándose y teniendo que posponer la visita formativa.⁴⁹

Al mismo tiempo que se organizaba el viaje de Camilo Carrero a Alemania, las autoridades de dicho país planificaron la estancia de la comisión Rüggeberg. El 11 de noviembre se envió una directiva tanto a Rüggeberg como a los suboficiales escogidos acerca de las necesidades de vestuario que dichos militares tendrían que solventar.⁵⁰ Durante el viaje a España, los integrantes de la comisión debían viajar vestidos de civil, pero debido a la naturaleza de la misión —entrenar a futuros oficiales españoles— así como a los requisitos de representación [*repräsentativen Anforderungen*], se requería una lista de elementos específicos: un traje a medida, un abrigo de invierno, un conjunto de deporte, un impermeable, un sombrero civil, dos pares de zapatos, seis camisas, seis polos, cuatro paquetes de ropa interior, 8 calcetines, una maleta y un uniforme caqui, a pesar de que en teoría no debían vestir atuendo militar alguno. Además, Rüggeberg debía contar con un esmoquin y dos trajes para climas tropicales, por ser el líder de la comisión y el oficial que representaría a Alemania. Se muestran así parte de las estrategias para camuflar la presencia de fuerzas alemanas en España, aunque fuese *vox populi* que el gobierno germano apoyaba militarmente a las fuerzas del general Franco y, de igual modo, se muestra cómo estos militares, además de su función instructora, debían representar a la Marina alemana y, por tanto, cuidar su imagen.

El 1 de diciembre Meyer-Döhner envió nuevas instrucciones a los suboficiales que debían acompañar a Rüggeberg.⁵¹ Estos debían asistir a la Escuela de Deportes de

⁴⁸ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 23. Según el perfil biográfico de Luis Carrero Blanco en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia, el accidente de avión sufrido por Camilo le dejó graves secuelas. <http://dbe.rah.es/biografias/10875/luis-carrero-blanco> (consultado el 17-08-2020). Es posible que este accidente sea la causa por la que el capitán de corbeta recibió el 25 de octubre de 1939 la Medalla de Sufrimientos por la Patria. *Boletín Oficial del Estado*, 3-11-1939, p. 6186.

⁵⁰ BA-MA, RM 20/1472, pp. 18-19.

⁵¹ *Ibidem*, p. 11.

la Marina en Mürwik [*Marinesportschule Mürwik*] durante dos semanas, se deduce que para adquirir conocimientos suficientes como para ejercer de profesores de Educación Física. Tras ello obtendrían un permiso hasta el 3 de enero que podrían disfrutar en sus lugares de origen. El 4 de ese mismo mes debían presentarse en Berlín ante Rüggeberg, en el patio del Ministerio de Aviación. Los suboficiales debían acudir vestidos de civil, y debían depositar en el ministerio todo su material relacionado con las fuerzas armadas, así como su uniforme, que permanecería allí desde «el comienzo de [sus] vacaciones [sic]» hasta nuevo aviso. Asimismo, debían pagar por 4 fotos de pasaporte en las que aparecieran vestidos con ropa civil, que según las instrucciones se les abonarían posteriormente, y portar todos los documentos en su poder: identificación militar, carnet de conducir militar, etc. Se les informó también de que saldrían en barco desde Hamburgo el 6 de enero, y de que toda esta información y cualquier otra relacionada con estas *vacaciones* era estrictamente confidencial. En un añadido posterior se insistía en que ninguno de los miembros de la comisión podía ser acompañado por sus mujeres, especificando que eso también se aplicaba a Rüggeberg para dar ejemplo.⁵² Por tanto, se pueden ver aquí más medidas de camuflaje para ocultar la participación alemana en la guerra civil, con la intención de que los comisionados no pudieran ser señalados como personal militar en activo.⁵³

Un mes después del accidente aéreo de Camilo Carrero, el 26 de noviembre Meyer-Döhner informó del viaje del oficial español hacia Alemania, para lo cual volaría con la aerolínea italiana Ala Littoria hacia Roma, y desde allí, en un vuelo de la Lufthansa o en tren, a Berlín.⁵⁴ Esto llevó a plantear un nuevo calendario para la visita de Carrero,⁵⁵ adaptándose al hecho de que tan solo estaría 14 días, a diferencia de los planes previos en los que se había previsto una visita de varios meses.⁵⁶ Por eso mismo, se condensaron las visitas planeadas en la versión planificada a finales de septiembre, del cual desaparecieron las que debían llevarlo al buque escuela o a las posiciones antiaéreas. Sin embargo, este no fue el último cambio de este viaje, pues se retrasó de nuevo sin que se conozca el motivo, informando el OKM del nuevo y

⁵² BA-MA, RM 20/1472, p. 8. Aparentemente, según este mensaje, la mujer de Rüggeberg pidió acompañar a su marido a España.

⁵³ Los militares alemanes que ejercieron de instructores en Chile también desempeñaron su actividad vestidos de civil, al menos hasta 1928. Feren FISCHER: op.cit., p. 158. Victor Farías afirma que instructores alemanes con destino a Argentina no sólo viajaron sin sus uniformes sino que contaron con pasaportes expedidos por la Ciudad Libre de Danzig. Victor FARÍAS: *Los nazis en Chile*, Barcelona, Seix Barrals, 2000, p. 30.

⁵⁴ BA-MA, RM 20/1472, p. 14.

⁵⁵ Previamente se discutieron otros calendarios que fueron descartados por motivos desconocidos, *Ibidem*, pp. 20, 17, 15.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 12 Se desconoce el motivo por el cual se cambió la duración de la estancia. Es posible que el accidente aéreo limitase el tiempo disponible de Camilo Carrero y, en consecuencia, se tuviese que reducir su visita.

definitivo plan de visita el 5 de diciembre, ya con Carrero en Alemania.⁵⁷ Un día después, desde Berlín se informó a Meyer-Döhner de que Carrero había sido recibido el 4 de diciembre por Rüggeberg, y que el 5 ambos habían mantenido una reunión con el personal del OKM con la presencia del agregado naval español para Alemania, el capitán de corbeta Álvaro Espinosa de los Monteros.⁵⁸

Antes de la llegada de Carrero, el OKM envió instrucciones acerca de cuál era la intención de esta visita a todos los lugares de la hoja de ruta.⁵⁹ En este mensaje se especificó que al español «se le debe dar una visión general del tipo y duración de los cursos», dándole los planes de estudio si los requiriese, aunque solo en caso de que estos no permitiesen sacar conclusiones sobre dispositivos y equipos secretos. Especialmente se le interpeló a la Escuela de Torpedos de Mürwik, comentando que los torpedos de tipo E y F5 no podían mostrarse, por considerarse los más modernos, pero sí los de tipo G7a, por tener unas características similares a los G7w que ya habían sido vendidos a la Armada española. Por último, se ordenó «mostrar una gran cortesía» – subrayado en el original –, insistiendo en que se asesorase a Carrero acerca de las necesidades que este pudiese señalar, especialmente en áreas como la instrucción en inteligencia militar, ya que «la Armada española no t[enía] experiencia en este aspecto». Tres días más tarde, el 16 de diciembre el OKM envió a los diferentes organismos involucrados en esta visita un informe acerca de cómo se estaba desarrollando.⁶⁰ En él se expone cómo el día anterior Carrero y Rüggeberg conversaron por un par de horas antes de recibir una conferencia sobre el funcionamiento del sistema educativo, así como sobre los tipos de cursos y sus duraciones, tras lo cual dieron un paseo por la Escuela Naval. Se expuso que Carrero no hablaba alemán, y que no había mostrado interés alguno en las materias técnicas, aunque sí se mostró interesado en el funcionamiento de la escuela como tal. Asimismo pidió una copia del manual de radio de la Escuela Naval de Transmisiones. Con este informe se dio por finalizada la visita del oficial español.

Este corto «viaje de estudios» del capitán de corbeta Carrero parece insuficiente para adquirir y asimilar el *modus operandi* de las diferentes organizaciones que visitó, especialmente si se tiene en cuenta que no conocía la lengua alemana y que probablemente dependiese de las traducciones realizadas por el teniente de navío Rüggeberg. Surge, por tanto, la duda de si este oficial español estaba capacitado para la labor a realizar pues el desconocimiento del idioma tuvo que suponer un obstáculo

⁵⁷ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁸ Su hermano mayor, Eugenio, era, desde julio de 1940, el embajador español en la capital alemana, puesto que mantuvo hasta mediados de 1941.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 5-6. Mensaje del 13 de diciembre. En concreto se envió –en Kiel– al Cuartel General Naval del mar Báltico, a la Inspección de Torpedos, a la Inspección de Transmisiones y la Inspección de Educación de la Marina y –en Mürwik– a la Escuela Naval, la Escuela de Torpedos y la Escuela Naval de Transmisiones.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 4.

considerable. Es posible que la elección de este marino se debiese más a las conexiones personales que a sus aptitudes para la misión, al ser su hermano Luis jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Armada.⁶¹ Hay que recordar que la propuesta original de las autoridades navales alemanas era realizar una estancia de dos a tres meses que, por diversos motivos, de los cuales tan solo se menciona el accidente aéreo, quedó reducida a algo más de diez días. Esta drástica rebaja, teniendo además en cuenta el número de instituciones a visitar, lleva a pensar que la de Carrero pudo ser más una visita de cortesía que una estancia educativa.

Mientras tanto, el 6 de enero de 1939 el grupo de 12 suboficiales y el teniente de navío Rolf Rüggeberg partieron de Hamburgo con destino a la Escuela Naval de San Fernando. Allí comenzaron a desempeñar sus funciones docentes, pero no sin encontrarse con problemas burocráticos debido a su vínculo y relación con la Legión Cóndor. Sin ir más lejos, el 7 de abril de 1939, días después del fin oficial de la guerra civil, el agregado naval Meyer-Döhner comunicó al OKM que el comandante de la Legión Cóndor, el entonces coronel Wolfram von Richthofen, le informó verbalmente de que no tenía ningún documento que certificase que el grupo a cargo de Rüggeberg debía permanecer en España, exigiendo su vuelta a casa [*Heimatschiffung*] inmediata junto con los hombres de la Legión Cóndor.⁶² En su respuesta, el OKM insistió que la comisión Rüggeberg estaba supeditada al agregado naval y no a la fuerza aérea expedicionaria, y que por lo tanto tenía autorización para quedarse en España aunque el resto de militares alemanes volviesen a su país. Además, se instó al agregado naval a que actuase tan pronto como pudiese para asegurarse de que el coronel von Richthofen no tomase medida alguna al respecto, de modo que los miembros de la comisión pudiesen continuar con su trabajo. Posteriormente, en un mensaje del 27 de abril dirigido a la embajada alemana en España, el OKM insistió en que el grupo de instrucción naval debía quedarse en España de acuerdo con los parámetros acordados con las autoridades españolas.⁶³

La comisión Rüggeberg tras la guerra civil

El fin de la guerra civil no detuvo la cooperación militar hispano-germana. Resulta revelador un documento enviado por el Mando de Guerra Naval [*Seekriegsleitung*, en

⁶¹ Tras ejercer como Jefe de Estudios de la Escuela Naval Militar, el capitán de corbeta Carrero Blanco comandó el buque-escuela *Juan Sebastián Elcano* y recibió el título de Especialista de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval para, posteriormente, ser nombrado Jefe de la Secretaría de Marina. *Diario Oficial de la Marina*, 20-07-1945, 15-07-1946.

⁶² BA-MA, RM 20/1472, p. 3.

⁶³ *Ibidem*, p. 2.

adelante SKL] al agregado naval en Madrid el 1 de junio de 1939.⁶⁴ La primera frase subraya que la profundización de las relaciones militares con España es un asunto vital [*lebenswichtig*] para la Marina de guerra alemana. El documento insiste en que «corresponde a la Marina alemana mantener y profundizar las relaciones existentes [con las autoridades españolas] en cada oportunidad y determinar las oportunidades para una cooperación más cercana». Para ello se señalan, entre otros, la importancia de crear relaciones interpersonales con las autoridades y marinos españoles, por lo que «debe[rían] usar todas las opciones para mandar oficiales navales españoles a Alemania y viceversa». A ello había que añadir la intención de que el armamento español se adecuase a los estándares alemanes, para que así sus instalaciones pudiesen servir en un futuro a los intereses de la Marina alemana.⁶⁵ Sin embargo, «es probable que la oferta de ayuda alemana, debido a la tensa situación propia [en referencia a sus limitados recursos humanos] se limite a la ayuda material más que a la intelectual u organizativa, y se limite el envío de personal a docentes e instructores», dejando abierta la puerta a ampliar la labor que estaba realizando la comisión Rüggeberg. De hecho, un mes después el SKL envió otro mensaje a Meyer-Döner apuntando lo siguiente:

por razones político-militares, existe un interés considerable en continuar el contacto cercano con la Armada española, el cual se consiguió durante la guerra civil. La aclaración de la relación política entre España y el Eje es un requisito previo para decidir en qué medida deberíamos ayudar a la Armada española. Sin embargo, esta aclaración puede preverse en un sentido positivo mediante el mantenimiento cuidadoso de las buenas relaciones existentes. Se considera correcto que el agregado naval en España haga que la comisión [Rüggeberg] determine lo antes posible el alcance total de los deseos españoles y los aborde en su conjunto.⁶⁶

Se ve así que la intención de la Marina alemana era alinear las fuerzas de la Armada española –y por ende el resto de fuerzas armadas– con las del Eje, usando como punta de lanza al grupo de asesores en la Escuela Naval de San Fernando.

⁶⁴ BA-MA, RM 7/1347, pp. 6-7. Una copia del documento fue también enviada al OKM y al Departamento de Armamento Naval [*Marinewaffenamt*].

⁶⁵ Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, la Marina alemana usó varios puertos españoles para abastecer y reparar sus submarinos mientras atacaban las líneas de suministro aliadas. A ello habría que sumar el posible beneficio económico para la industria de guerra alemana. De nuevo se pueden ver aquí sinergias entre las misiones de instructores y los intereses económicos germanos.

⁶⁶ BA-MA, RM 7/1347, p. 21.

El 14 de julio de 1939, Meyer-Döner dio cuenta al OKM de una reunión ocurrida entre el capitán de corbeta Alfred Menzell y el almirante Salvador Moreno.⁶⁷ Uno de los puntos a tratar fue la formación de oficiales españoles y el envío de más instructores alemanes a tal efecto. Aunque según este informe no se había llegado a ninguna conclusión, los interlocutores se mostraron de acuerdo en que no sería necesario mantener la comisión Rüggeberg por más de un año. Según Moreno esta decisión había sido tomada por el director de la Escuela Naval, el capitán de fragata Pedro Nieto Antúnez⁶⁸, el cual tanteó a Rüggeberg para que su grupo se mantuviese en San Fernando hasta marzo de 1940. Según Rüggeberg la actitud de Nieto estaba guiada por el «orgullo nacional, por lo que le gustaría librarse del paternalismo [alemán]». ⁶⁹ El hecho de que los instructores alemanes no estuviesen subordinados a él no parecía gustarle, aunque el oficial alemán informó de que su relación con Nieto era «buena, cálida y amigable». Pero la posición de este último no era compartida por otros oficiales de la Armada española.

Sin ir más lejos, el 22 de junio de 1939 Meyer-Döner envió a Berlín una copia traducida de una misiva del contraalmirante español Ramón Agacino y Armas recibida siete días antes.⁷⁰ En dicha carta el contraalmirante apuntaba al deseo de que «la amistad entre las dos armadas, que fue probada durante la guerra [civil], se profundice más en tiempo de paz y que nos respetemos y apoyemos en mutua sinceridad y amistad». Para ello, Agacino y Armas se puso a disposición de las autoridades navales alemanas para responder a cualquier duda, explicación o necesidad acerca del envío de militares alemanes a España. Se ve así que había diversidad de opiniones acerca de la relación hispano-alemana y las formas que debía adoptar, pues marinos en puestos de responsabilidad manifestaban criterios diferentes. Pese a estas divergencias, la mayor parte de la oficialidad era favorable a la colaboración entre ambos países. Muestra de ello es la visita que Meyer-Döner realizó a la comisión Rüggeberg a finales de 1939.

El agregado naval visitó San Fernando el 28 de noviembre para reunirse con el nuevo comandante general del Departamento Marítimo de Cádiz, el vicealmirante

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 29-30. El capitán de corbeta era uno de los asistentes del agregado naval, el cual tuvo un papel destacado en la gestión del sistema de abastecimiento de submarinos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁸ El cual llegaría a Ministro de Marina en 1962, cargo que mantuvo hasta 1969.

⁶⁹ Esta queja sobre el paternalismo alemán, aunque llegue por voz de Rüggeberg, resulta similar a cómo tanto los militares alemanes como los sublevados vieron su relación durante el conflicto ya que «por parte alemana esta relación tuvo un claro matiz patriarcal». Asimismo, se hace referencia al orgullo español, dañado por tener que pedir ayuda a países extranjeros, una valoración cultural habitual por parte de los italianos y alemanes en España. Stefanie SCHÜLER-SPRINGORUM: *op.cit.*, pp. 140, 148.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 4-5 En el mensaje se le nombra incorrectamente como «Rouan». El contraalmirante Agacino y Armas fue el comandante general del Arsenal de Cartagena hasta el 16 de agosto de 1939, cuando pasó a dirigir el Departamento Marítimo de Cartagena. *Boletín Oficial del Estado*, 18-08-1939.

Gámez y Fossi.⁷¹ Meyer-Döhner aprovechó la ocasión para entrevistarse también con el director de la Escuela Naval Militar, el capitán de fragata Nieto. Éste comentó al agregado que se encontraba muy satisfecho con la labor de los instructores. Según Nieto, «el éxito de la aportación está respaldado por el hecho de que el currículo [de la escuela] para el curso que comienza en enero sigue de cerca las sugerencias de Rüggeberg». El director aseguraba, además, que contaba con que los instructores se mantuviesen en la escuela hasta comienzos de 1940, para la supervisión del nuevo curso. Este testimonio es relevante porque muestra cómo la labor de la comisión alemana no solo influyó en la educación de los guardiamarinas a los que instruyeron directamente, sino también en la educación de los cursos siguientes, pues se tomó el modelo alemán como guía y ejemplo. Los alumnos, a su vez, pudieron extender lo aprendido durante su servicio en la Armada, de modo que se ha de tener en cuenta el efecto multiplicador que esta comisión tuvo.

Tras esta visita oficial, el agregado naval participó en una «noche de cervezas» con los miembros de la comisión alemana y algunos estudiantes españoles que les acompañaron junto con parte del profesorado. A Meyer-Döhner sus compatriotas en la tarea de instructores le causaron una grata impresión, porque a pesar de no tomar parte en la guerra que acababa de comenzar en Europa cumplían con su tarea en España «impecablemente». Además, señaló que las relaciones con los militares españoles eran óptimas y que los conocimientos de español de los suboficiales eran razonablemente buenos. Por lo demás, el agregado naval también analizó a los estudiantes y profesores de la Escuela Naval Militar que asistieron a la velada. Resaltaba especialmente al subdirector de la escuela, el capitán de corbeta Sans Torres,⁷² del cual el agregado obtuvo una excelente impresión, pues aseguraba que «[era] el que más trabaja[ba] por nuestro sistema educativo», algo que tenía entusiasmados a los suboficiales alemanes. También se hace referencia en este informe al alférez de navío Yusty, que parecía estar más inclinado por los ingleses [*sic*].⁷³ Se

⁷¹ BA-MA, RM 7/1135, Informe sobre la visita del agregado naval Meyer-Döhner a la base naval de San Fernando, Cádiz. El vicealmirante José María Gámez y Fossi sirvió en este puesto hasta que pasó a la reserva, el 30 de julio de 1940. *Boletín Oficial del Estado*, 30-07-1940.

⁷² Por su labor como subdirector de la Escuela Naval Militar se le concedió la Cruz Blanca del Mérito Naval, tercera clase. *Diario Oficial del Ministerio de Marina*, 16-06-1942. Mientras mantuvo el empleo de subdirector de la escuela, ejerció como comandante del buque-escuela *Juan Sebastián Elcano* hasta enero de 1942, cuando fue sustituido por el ya conocido capitán de corbeta Camilo Carrero Blanco. Posteriormente, Sans Torres fue Jefe de la Segunda Flotilla de Destruyores y agregado naval para Argentina y Brasil. El último empleo que ejerció fue el de Director general de Construcciones e Industrias Navales Militares, con el cargo de vicealmirante. *Ibidem*, 05-03-1948, 19-05-1953, *Boletín Oficial del Estado*, 23-01-1961. Sans Torres también colaboró en otra ocasión con la Marina alemana, en 1941, al ejercer de guía para una comisión de marinos alemanes que investigaron la viabilidad de Cádiz como base militar para sus buques de guerra. Íñigo GÓMEZ GARCÍA: op.cit., pp. 283, 285.

⁷³ El entonces alférez de navío José Yusty Pita también sirvió como comandante del buque-escuela *Juan Sebastián Elcano*. Posteriormente recibió el título de Especialista de Estado Mayor en la Escuela de Guerra

puede ver aquí de nuevo que, además de la instrucción puramente técnica de los oficiales españoles, existía también el interés por mejorar la percepción de Alemania y escorar de este modo la opinión de los militares españoles hacia la causa germana. Por tanto, esta comisión cumplió una doble función en España: la puramente educativa, instruyendo a los nuevos oficiales navales españoles, y la ideológico-propagandística, intentando mejorar el prestigio alemán y generar una relación favorable entre las marinas de ambos países.

Al finalizar el curso académico, en junio de 1940, la mayor parte de los miembros de la comisión Rüggeberg volvió a Alemania, aunque no fue así en el caso del líder de esta misión. Este se mantuvo bajo las órdenes de Meyer-Döhner colaborando en la organización del sistema de suministro a submarinos alemanes desde aguas españolas y en la recopilación de inteligencia, hasta que en noviembre de 1940 fue designado como adjunto del agregado naval alemán en Lisboa.⁷⁴

La comisión Rüggeberg siguió la tradición de europeización de las fuerzas armadas extranjeras, esta vez en el contexto de la guerra civil española y su posguerra, e ignorando las prohibiciones del Tratado de Versalles. Una Armada española muy limitada en recursos tanto materiales como humanos pidió la ayuda y el asesoramiento de marinos alemanes para reconstruir su fuerza naval, formando a aquellos que serían sus futuros líderes. Desde la Marina alemana esto se vio como una oportunidad, pues como ya se ha mencionado, la relación con la Armada española se consideró vital. Gracias a esta transferencia de conocimiento bélico y cultura militar, los marinos alemanes pudieron aspirar a influir en el modelo organizativo y operativo de la Armada española, pues al instruir a los futuros oficiales de esta fuerza, dicha influencia no se vio acotada a una sola generación de marinos españoles sino a la Armada en su conjunto.⁷⁵

Este artículo se enmarca dentro de las amplias relaciones –diplomáticas, políticas, económicas, científicas, culturales⁷⁶– que mantuvieron la Alemania

Naval –coincidiendo en el mismo curso con Camilo Carrero Blanco– y, entre otros empleos, ejerció de agregado naval en Roma, Jefe del Estado Mayor de la Agrupación Naval del Estrecho y profesor en la Escuela de Altos Estudios Militares, llegando al rango de almirante. *Diario Oficial de la Marina*, 20-07-1945, 26-06-1959, 15-07-1963, 05-03-1966.

⁷⁴ Íñigo GÓMEZ GARCÍA: op.cit., pp. 229-231.

⁷⁵ Especialmente si se tiene en cuenta que, como se ha señalado, varios de los oficiales españoles que aparecen en estas páginas comandaron el buque escuela *Juan Sebastián Elcano* tras su contacto con la comisión Rüggeberg.

⁷⁶ Ejemplos de estas relaciones: Christian M. LEITZ: *Economic relations between Nazi Germany and Franco's Spain 1936-1945*, Oxford, Oxford University Press, 1996; Rafael GARCÍA PÉREZ: *Franquismo y Tercer Reich: las relaciones económicas hispanoalemanas durante la segunda guerra mundial*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994; Fernando CLARA, Claudia NINHOS (eds.): *Nazi Germany and Southern Europe: Science, Culture, and Politics*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2016, especialmente pp. 68-104; Maricío JANUÉ: «Proselitismo nacionalsocialista durante la Guerra Civil española: La Sociedad Germano-Española

nacionalsocialista y España, las cuales fueron más complejas y dinámicas de lo asumido hasta ahora. La comisión Rüggeberg prueba la importancia de no solo aquellas redes de influencia que implicaban a las cúspides jerárquicas –en este caso militares– sino también de aquellas que conectaban a puestos intermedios, como es el caso de los marinos protagonistas de este artículo. También se muestra cómo en ocasiones las redes creadas en entornos informales –como una noche de cervezas– pueden proporcionar canales diplomáticos alternativos, al mismo tiempo que llevar a sus miembros a ser parte de una esfera transnacional que permita compartir y expandir conocimiento.⁷⁷

Los beneficios que la Marina alemana podía obtener en caso de mantener unas buenas relaciones con la Armada española eran importantes: infraestructura naval –puertos, talleres, material compatible–, réditos económicos para la industria militar y una oficialidad afín, que podía permitir a la Marina alemana esquivar el dominio británico del océano Atlántico y proyectar su fuerza a escenarios que, desde su posición geográfica, eran difíciles de alcanzar.⁷⁸ Desde la Marina alemana también se mantuvo el interés por mantener buenas relaciones con las autoridades españolas –así como las portuguesas– para obtener recursos, colaboradores, y bases militares en la zona, ya que valoraron estos países como la plataforma perfecta para mantener y mejorar el contacto con Sudamérica.⁷⁹

Es por ello que la comisión Rüggeberg no se limitó al ámbito educativo y ejerció también la citada función ideológico-propagandista para obtener el apoyo de la oficialidad española y acercar su opinión a las ideas geopolíticas alemanas. Por tanto, la comisión también formó parte de los esfuerzos germanos por atraer a España dentro de la órbita alemana, como parte del Nuevo Orden que se estaba gestando en Berlín. Se muestra así que las relaciones hispano-alemanas durante este período involucraron

de Berlín», en Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (coord.): *A los 70 años de la Guerra Civil Española*, Zamora, UNED, 2010, pp. 233-252.

⁷⁷ Se entiende como esfera internacional el espacio donde tienen lugar encuentros que traspasan las fronteras nacionales, dando pie a la formación de nuevas ideas y al intercambio de estas. Davide RODOGNO, Bernhard STRUCK, Jakob VOGEL (eds.): *Shaping the Transnational Sphere: experts, networks, and issues from the 1840s to the 1930s*, Nueva York y Oxford, Berghahn, 2015, p. 2.

⁷⁸ Durante la guerra mundial la Marina alemana intentó usar las infraestructuras españolas para su campaña submarina. Son numerosos los trabajos al respecto, siendo todavía de especial relevancia el artículo de Charles B. BURDICK: «"Moro: The Resupply of German Submarines in Spain, 1939-1942», *Central European History*, 3:3 (1970), pp. 256-284. Sobre las intenciones alemanas de establecer bases navales en España: Íñigo GÓMEZ GARCÍA: op.cit., pp. 271-311.

⁷⁹ Sudamérica fue una región atractiva para la Alemania nacionalsocialista tanto por sus recursos naturales –algunos fundamentales para la industria de guerra–, como por el número de inmigrantes alemanes en estos países y el corte germanófilo de sus élites. Aunque posteriormente, según avanzó la guerra mundial, las ambiciones coloniales alemanas se centraron en el continente europeo. Fernando CLARA: «"The 'invisible' export of thought": German Science and Southern Europe, 1933-1945», y Eric S. ROUBINEK: «A "Fascist" Colonialism? German National Socialist and Italian Fascist Colonial Cooperation, 1936-1943», en Fernando CLARA, Claudia NINHOS (eds.): op.cit., p. 17, 185.

a más ámbitos de los que la historiografía ha abordado, una colaboración que no terminó con el fin de la guerra civil y que se alargó durante la Segunda Guerra Mundial.